

Eduardo Barreiros

Pionero de la industria automovilística española

Eduardo Barreiros Rodríguez nació en Gundiás (Ourense) el 24 de octubre de 1919. Fue el primero de los seis hijos (después nacerían María, Graciliano, Mari Luz, Valeriano y Celso) de Luzdivina, una mujer inteligente, trabajadora y muy religiosa, y Eduardo, un hombre que, poco antes de que naciera su primogénito, emigró a la isla de Gran Canaria para montar una fábrica de cedazos. Así, durante sus primeros años, Eduardo vivió con su madre y su abuelo Francisco.

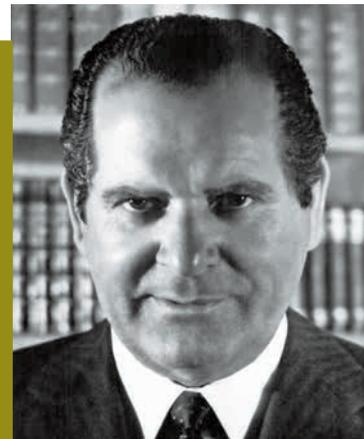
Dorinda, la mujer de su vida y madre de sus hijos

Cuando tenía 4 años, su padre los fue a buscar a Galicia y la familia se instaló en la localidad canaria de Tamara ceite, donde el patriarca del clan tenía su negocio. Pero en 1925, debido a una enfermedad del abuelo, regresaron todos a la península. Fue entonces cuando el padre compró un autobús de segunda mano, un Panhard-Levasos con capacidad para 18 personas, que hacía el recorrido entre Ourense y Luintra. La fascinación

del joven Eduardo por los motores hizo que, a los 12 años, dejara de estudiar para empezar a trabajar en el negocio de su padre como revisor y encargado del mantenimiento del viejo autobús. Vista la pasión que sentía por conocer al detalle el funcionamiento de los motores y su habilidad para reparar cualquier máquina que caía en sus manos, a los 16 años empezó a trabajar como aprendiz en un taller de mecánica por 2 pesetas al día.

En 1940, cuando tenía 20 años, conoció a M^a Dorinda Ramos, una jovencita de 15 que estaba interna en el colegio de las Carmelitas de Ourense estudiando para ser maestra. La primera vez que la vio, como él mismo explicaría, «no me atreví a decirle nada porque siempre fui tímido. Pasaron dos semanas, en las que tuve muchas ganas de volver a verla porque me había enamorado de aquella muchacha con la que no había cruzado ni una palabra. Era guapa y sencilla, encantadora». Al cabo de siete años, en los que era capaz de caminar 10 kilómetros sólo para verla, se casó con ella. De aquel matrimonio nacieron

El pasado 24 de octubre se cumplieron 100 años del nacimiento de este gallego sin estudios ni formación que, gracias a su olfato de negocio y su capacidad de trabajo, creó un imperio industrial del motor en la España de la posguerra



dos hijos: en 1952, Mariluz, que fue esposa en segundas nupcias de Jesús de Polanco, presidente del Grupo Prisa, y en 1954, Eduardo Javier. Dory, como la llamaba familiarmente, estuvo al lado de Barreiros durante toda su vida y le acompañó en todas sus aventuras empresariales, que empezaron en la posguerra.

De los autobuses a una empresa de construcción

Y es que después de la Guerra Civil, Eduardo siguió con el negocio familiar, pero comprendió que la línea de autobuses no tenía porvenir porque era difícil conseguir licencias para los grandes recorridos. Así que la vendió y, en 1945, fundó una empresa de construcción, BECOSA (Barreiros Empresa Constructora SA), con la que ganó varios concursos de obras públi-

cas e infraestructuras, después de diseñar y construir maquinaria que le permitía realizar los trabajos en menos tiempo, con el consecuente ahorro de costes que eso suponía.

Realizando las obras de ampliación del puerto de Castellón, se dio cuenta de que en España había poca disponibilidad de gasolina mientras que era relativamente fácil conseguir gasoil, combustible que, además, tenía dos ventajas: era más barato y suponía un consumo menor. Y tuvo una idea que iba a ser providencial. Empezó a hacer pruebas con los motores de aviones de la guerra y de camiones alemanes que estaban inservibles para transformar los motores de gasolina en motores de diésel. En 1951, patentó el procedimiento de conversión y, al cabo de tres años, se trasladó a Madrid, donde fundó Barrei-



A la izquierda, Eduardo Barreiros y su esposa, Dorinda, con los entonces príncipes Juan Carlos y doña Sofía, cuando ésta probaba un Simca 1000. Arriba, anuncio de la época de uno de los tractores de la marca.